

gan y desconocen, con que puede, como lo he sufrido, tolerarse; pero que me trate mal un cristiano, que me conoce, me confiesa, y me comunica en el Sacramento; en especial tú, hombre de un ánimo conmigo siempre en su culto, - mi Archiduque, tan notoriamente mío, que en la Iglesia es y ha sido de Dios o mía, más que otra envenerarlo, tu casa, donde andando juntos siempre nos hemos pactado y consentido, conviniendo ella en rendírseme en la Eucaristía, y yo, por eso, en como hasta aquí exaltarla; ahora, en mis desprecios y de tanto Sacramento coligado con la herejía. Cierto que; pero más bien Gerson, por ahora: (Faltan aquí cuatro renglones en latín de la página 339f.) El que me entregó a tanta injuria es el que me tiene por vínculo de su casa, como yo de él en mi mesa. ¡Oh, Judas, Judas, cómo así me entregaste a mis enemigos para que me trillaran como me trillaron por la tierra, por el interés de una ratería, con la indecencia de besos, tan ruines, con ciertos pactos y alianza!

Veniat mors super illos, et decendant in infernum viventes: ¡Oh - mi Dios! para haberles dado allí la muerte primera no tenéis el rigor de los rayos, y para la segunda, el horror de los infiernos? Sí; pero es pan y de vida que sustenta y no mata, por más que en el grano antes lo haya ultrajado la trilla. Nó, dice el Gran Felipe El Granadero Agustino, no los quiso castigar también por tanto mal, sino que sufrió más ~~\_\_\_\_\_~~ tanto mal, por sacar de allí mayor bien. (Faltan aquí dos renglones en latín de la página 339v.) ¿Mayor bien? ¿Cuál? Su propia confusión reconociendo el de Austria que no fué eso ni ha sido del Gran Rodolfo y su casa la doctrina y que en ese hecho si lo tenía, perdió el derecho a la corona, como en tal acción la acción al reino, según el testamento en que es llamado el tercero por la majestad de Carlos II. (Perdone Su Alteza que en esto sí repruebo su acción precisa; también reconozco su altísima persona) Y asimismo conociendo los -



herejes del norte con su santa nop. atrevidos, que haber arrojado al Santísimo Sacramento tantas veces por los suelos no lo vieron ni en su Enrique VIII, antes sí lo contrario. Una vez arrojándose por los suelos, de la cama, moribundo, para por Viático recibirlo diciendo a los que se lo impedían, lisongeándolo, dice Sanderó, (faltan aquí cuatro renglones, en la--tín, de la página 340f.) : Quitados allá (dígalo en buen romance, o en --castilla y a gritos, que se oiga en los rincones de Londres y Plenis, puer-  
tos y placas de Inglaterra, y se atienda en los retretes de \_\_\_\_\_ y la An-  
cusa, pueblos y poblaciones de Holanda). Quitados allá, advirtiéndole que no sólo no es para tirado por el suelo ese Sacramento Santísimo, sino para tirarnos en su presencia postrados por el suelo y aún más allá. Yo, el prime-  
ro, y me parece poco para lo mucho que reconozco serle de veneración y esti-  
mación o adoraciones debido.

Es Dios, en suma, por más que le pese a la rebeldía, tanto cuanto no está en su gusto y parecer el que lo sea ni lo puede dejar de ser - aunque lo trille, negándolo, su pertinencia. Díjole Tertuliano, cerca de llegarle a preguntar al Bautista si era o no Jesucristo. Conforme al otro Evangelio y reprobando, en conclusión, la torpeza de los de la pregunta: (Faltan aquí tres renglones de la página 340v.) Luego no es Dios, sino el que quisiera cada uno; por cierto, lindo antojo. Si el Bautista, como dijo - que no hubiera dicho que sí, a Dios sin más ni más, que porque le dió gana ya fuera Dios, no lo fuera tal, ni porque los herejes digan que el Pan Eucarístico no es Dios, puede ni pudo dejarlo de ser, y se dice pan porque eso es, pan, lo mismo que todo, y Dios eso es, cuanto hay que ser, todo, dijo, creo \_\_\_\_\_ : Quid est, Deus? Quod vides totum et quod non vides totum. Pan que venido del cielo en el grano de la divinidad, como - de trigo, sin obra de varón, el mismo Dios, haciendo fuerza, por la maravi



lla en su brazo lo sembró en la tierra, Virgen María acá en el mundo hic - est Panis quidece lo descendit, a fin de que por más trillado por la infidelidad de algunos, exaltado en cultos por la fe de otros; éstos se adelantaron en tirarse para reverenciarlo, por el suelo, cuanto aquéllos más irreverentes, por el suelo lo hayan tirado. Cultos en que Dios sea, de tanto, el primero enseñando en el mundo por sí mismo cuanto debieran, como deben todos esmerarse, adelantando, por eso mismo, por trillado los tan debidos a tanto misterio, que es otro bien de tanto mal. Por aquí va el sinaíta en aquella su tan celebrada como sabida sentencia, ponderando las atenciones de Dios con la tierra en el principio. (Faltan dos renglones en latín de la página 341f.) Antes de aderezar Dios al cielo con luces, adornó a la tierra con flores. ¿Porqué? Ya lo digo: porque la tierra antes que el cielo con luces adornó a la tierra antes que al cielo, rica, feliz, lo había de poseer humanado con la mira, en suma, de que antes que el cielo había de enriquecerse la tierra con aquel Pan Divino, misterio de Jesucristo y de la fe, por antonomasia, mysterium fidei Xpti misterio. Por eso distingue el Santo entre misterio de Jesucristo y su venida o adviento al mundo, que es también, sin duda, misterio; pero el de ese pan, el primero en él por antonomástico, y no puede dejar de tener misterio, con la tierra tanta atención divina, tan anticipado adorno. Para mí, por ahora, discurro que fué por enseñar por sí mismo Dios al mundo los cultos y atenciones que en él se le deben siempre a tan augusto sacramento, y si no, vamos al grano.

Dos términos aquo y adquem halló en la transubstanciación total - admirable de tan augusto misterio. El, quo es el pan de trigo y el trigo - es materia única de tanto pan, divino trigo que produce la tierra, donde es trillado; por eso Dios en el principio se tiró antes que al cielo a la tierra para su culto; ya por desagaviar de antemano tanto desprecio como el -



de los herejes que en la tierra habían de trillarlos; ya que porque así trillado sepa el mundo que debe atender lo que desde luego fué del mismo Dios tan atendido, conteniendo al fin, en tanto Sacramento en que para vengarlo se contiene tanto cuanto usando de tan buenos términos con ellos y con todos enseñó sólo sus cultos. El adquem es la carne suya, carne de María, - virginal tierra que tomó en su vientre, como a ese fin no había de adornarla y prevenirla de su gracia con las flores, en su principio y desde luego en su primer instante, antes o más que al cielo, sobre los mismos serafines, por su contenido en el vientre, a cuyo viso parece que el sinaíta mismo dice y concluye: (Faltan dos renglones de la pág. 342f.).

342f. Estoy en todo y en que porque la tierra había de producir un pan como flores; por eso, la adorna, lo primero y la atiende tanto cuanto en ese divino y celestial en la substancia del todo convertido, conserva de su nobleza y generosidades la ejecutoria de sus propios accidentes; pero porque con tantos cultos la adorna cuando aparece árida, seca y enjuta y la llama tierra? Dos razones daré por ahora, y la una es: que llamándose la tierra humus por la humedad contraída cuanto oprimida de la congregación de las aguas que se dice de María, Dios no la adorna sino cuando de su opresión enjugando sus lágrimas se halló fuera, porque con aquella congregación que se extendía demasiado sobre ella, no pudo menos que faltarse en la tierra a tan divinos y primeros cultos, pues qué remedio. Retírese la congregación y póngase en su lugar, y había en la tierra los cultos que se deben por virtud de la religión.

La otra: que adornó Dios a la tierra, dice el sinaíta, ante Deus ornavit terram, y no dice que significando su firme globo con estos nombres suyos o humus por debajo antes de las aguas en el principio, o árida por seca, como apareció descubierta sin su Hijo Otellus, por lo que en su beneficio